

CONQUISTA[®]

Volumen 3, Número 12

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

El pastor y la tentación sexual — *Randy Alcorn* / 178
Pasos prácticos para cultivar la pureza ante la tentación / 182
Raíces — *Jorge Luis Soto Gould* / 189
La calumnia — *Gilberto Farfán Orta* / 190

El pastor y la tentación sexual

Por Randy Alcorn

Hace unos años hablé sobre la pureza sexual en un instituto bíblico. Muchos estudiantes vinieron buscando consejo. Una estudiante fue derecho al grano: «Mis padres me enviaron a uno de nuestros pastores para recibir consejo y terminé acostándome con él». Ese mismo día, Elizabeth, la hija de un diácono, me dijo llorando: «Mi padre ha mantenido relaciones sexuales conmigo durante años, y ahora está empezando con mis hermanas». Al día siguiente me encontré con Pamela. ¿Cómo era su historia? «Vine al instituto bíblico para escapar de un "affaire" con mi pastor».

En otra iglesia conocí a Mabel, una chica de 18 años. Estaba llena de culpa porque había tenido relaciones sexuales con el líder de los jóvenes.

—¿Le has confesado esto al Señor y has cortado la relación?—, le pregunté.

—Sí—, respondió. —Además, su esposa lo descubrió. Por eso se cambiaron a otra iglesia.

Por cada personalidad cristiana famosa o líder evangélico de televisión que "muere el polvo", hay un número ignorado de pastores locales menos famosos, además de los maestros de Biblia, obreros para eclesiásticos, líderes de diferentes áreas, que renuncian (o son despedidos) por inmoralidad sexual, sin que se conozca el verdadero motivo. Innumerables son los hombres y mujeres laicos cuyos servicios como obreros cristianos han sido erosionados, o se han detenido abruptamente, por la misma razón.



Por más que odiamos admitirlo, el escenario evangélico tiene muchos "restos" de vidas y ministerios diezmados por el pecado sexual. La primera conclusión es grave y las implicaciones de largo alcance: hay entre los cristianos, incluyendo los ministerios, una epidemia moral de proporciones enormes y alarmantes.

Dentro del problema

Al escribir e investigar para el libro *Cristianos en la estela de la revolución sexual*, descubrí que una señal de identificación prominente de la iglesia primitiva fue su pureza sexual. Si no reclamamos este terreno perdido, la iglesia de hoy y su liderazgo están destinados a la impotencia espiritual. ¿Por qué? Porque un mundo impío nunca será ganado para Cristo por una iglesia que no sea santa.

¿Cuánto ha sufrido la reputación como siervos de Cristo? ¿Cuánta credibilidad hemos perdido como resultado de las altamente publicitadas «hazañas» inmorales de algunos hermanos? Una mujer cristiana comprometida me dijo con lágrimas en sus ojos: «Cada vez que escucho a un líder cristiano predicar, tarde o temprano me sobreviene el pensamiento de que es probable que ese hombre esté viviendo en inmoralidad».

A pesar de las pérdidas, algunos cambios positivos han resultado de las caídas morales de los líderes cristianos. El más significativo es que un balde de

agua helada nos ha sido arrojado a la cara. No podemos negar más la realidad de la debilidad moral que existe en aquellos que sirven a Cristo. Líderes y laicos se han percatado de la generalizada crisis moral y de la necesidad acuciante de fortalecer nuestra floja moralidad.

Se ha dicho mucho, en los últimos años, sobre la necesidad de cuidar y restaurar a aquellos que han caído en pecado sexual. Lo que nos falta, y necesitamos desesperadamente, son claras medidas preventivas.

Ante un precipicio peligroso, donde la gente está cayendo desde unos cincuenta metros de altura, podemos responder de dos formas. Una, colocar ambulancias y enfermeros abajo. Otra, poner carteles de advertencia y construir una baranda.

Para que este artículo no sea interminable, debo asumir que los lectores saben lo que las Escrituras dicen sobre la moralidad sexual. Enfocaré primero tres factores críticos que debemos entender, para luego explorar las razones por las que los cristianos cometen pecados sexuales.

Tres factores críticos

Somos el blanco de la inmoralidad sexual. Hace algunos años se oyó bastante sobre una «lista de señalados», un plan elaborado por asesinos a sueldo para eliminar a los líderes políticos mundiales estratégicos. Estoy convencido de que el enemigo, Satanás, ha mantenido una lista similar con gente de la iglesia. Y existen buenas razones para creer que los obreros cristianos ocupan los primeros puestos de su lista.

Si usted es pastor, misionero o evangelista, si trabaja con los jóvenes, es anciano, diácono, líder de estudio bíblico, obrero para eclesiástico, profesor o estudiante de instituto bíblico, escritor, músico o tiene un ministerio de cualquier índole, entonces preste atención: usted es un hombre o mujer *blanco*. Las fuerzas del mal han firmado un contrato sobre usted. Hay un precio por su cabeza, precio suficiente como «para hacerse agua la boca» a cualquier cazador de recompensas. Satanás está dispuesto a atraparlo. ¿Por qué? Porque quiere anular su ministerio. Porque más que cualquier otro, usted lleva sobre sus hombros el prestigio de Cristo. Si usted comete inmoralidad, el enemigo se apunta una victoria estratégica en su asalto a esa reputación sagrada.

«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12). Estos seres definitivamente malos tienen interés en nuestro deterioro moral.

Harán cualquier ataque en su avance contra Cristo y su Iglesia.

«Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar» (1 Pedro 5:8).

Somos vulnerables a la inmoralidad sexual. Todos los cristianos, incluyendo aquellos activos en el ministerio, son susceptibles al pecado sexual. El mito de que somos moralmente invulnerables cae ante la evidencia abrumadora. *No hay*, y nunca ha habido, ningún anticuerpo místico que nos haga inmunes. «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Proverbios 16:18). ¿Qué *nivel* de soberbia se requiere para creer que el pecado sexual puede haber sorprendido a Lot, Sansón, David («un hombre según el corazón de Dios»), Salomón, los corintios y una multitud de líderes cristianos modernos, pero no a mí? Las advertencias de Pablo merecen un lugar prominente en nuestros escritorios: «Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado» (Gálatas 6:1). «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1 Corintios 10:12).

Somos totalmente responsables de nuestras elecciones morales. A menudo se dice que la gente «cae» en la inmoralidad. La expresión es tan reveladora como defectuosa y peligrosa. El término caer denuncia una mentalidad de víctima. Suena como si estuviéramos caminando por una calle y alguien tropezara con nosotros o nos pateara los pies. Implica que el colapso moral viene de cualquier lugar, que hay poco o nada que pudiéramos haber hecho para evitar lo que ocurrió.

No caemos en la inmoralidad, sino que *camina*mos hacia ella. Ciertamente, a veces *corremos de cabeza* hacia ella. La inmoralidad es una elección. No es algo que le ocurre a la gente. Es algo que la gente permite que ocurra.

Podemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar el tener cáncer, y aun así, ser víctimas de él. No ocurre lo mismo con la inmoralidad. Si dependemos de nuestro Salvador y tomamos pasos deliberados y progresivos para cultivar la pureza y evitar la inmoralidad, lo lograremos. Ella no nos elige. Nosotros la elegimos, o elegimos evitarla.

Todo cristiano debe asumir la responsabilidad de sus elecciones. Quienes estamos en el ministerio, ya sea a tiempo completo o parcial, remunerados o no, en la iglesia o fuera de ella, debemos tener aun mayor responsabilidad por nuestras elecciones. Nuestras vidas tienen mayor trascendencia y afectan la vida de aquellos que tenemos que aconsejar o a quienes damos dirección espiritual. Tales personas son

particularmente vulnerables y fácilmente desviables. Nuestro rol conlleva autoridad y cierto poder sobre sus vidas, de lo cual no se debe abusar.

Aun en la profesión de consejería secular se considera como la infracción más grande el entrar en una relación romántica y/o sexual con un cliente. Ciertamente, el involucrarse sexualmente con alguien que ha venido a buscar ayuda emocional o guía espiritual no debería ser considerado solamente como fornicación o adulterio: es *abuso sexual*. La actividad sexual que sale del contexto de un ministerio es comparable al abuso sexual de niños, donde el supuestamente maduro y adulto se aprovecha de su autoridad y credibilidad para iniciar o permitir un encuentro sexual con el inmaduro y vulnerable. En tales casos, la persona en el ministerio no es una víctima, él o ella son victimarios. Y esto es peor cuando consideramos que somos representantes confiables de Cristo ante estas personas.

En la iglesia hay una perturbadora tendencia a echar la culpa de la relación adúltera a la mujer con quien el líder masculino se ha involucrado. A menudo ella es considerada automáticamente como la seductora, con tanta o más responsabilidad de lo ocurrido que el hombre. Por el contrario, aunque la mujer es también responsable, es el compañero en la posición de autoridad quien debe ser considerado como más responsable.

El ministerio no es solamente una tarea, es un cargo sagrado. El mal uso y violación de ese cargo para alcanzar conquistas sexuales, aunque no sea más que *dependencia emocional*, es deplorable. Cada vez que el pecado sexual de un líder cristiano se deja pasar como «algo desafortunado que llegó en un punto vulnerable de su vida», se evita o niega la responsabilidad, y se les enseña a otros que las necesidades emocionales propias y las insuficiencias de uno pueden, de alguna manera, justificar el conflicto inmoral.

¿Por qué los cristianos cometen inmoralidad?

Somos susceptibles al pecado porque somos *pecadores*. El ministerio cristiano activo trae consigo serios peligros incorporados, «campos minados» morales que pueden destruirnos, a nosotros, a nuestras familias y aun a nuestras iglesias.

Entre estos «campos minados» está la posición de poder e influencia que comprende cada ministerio. Un maestro de escuela dominical o líder de un grupo pequeño es visto como una autoridad, y la autoridad siempre trae consigo poder e influencia. Cuanto más prominente es el ministerio, mayor es el poder y la influencia. En el ministerio pastoral, por ejemplo,



hay una mezcla extraña de adulación, que alimenta al ego, y crítica debilitante. Esto puede llenarnos de orgullo o desesperación. Como el Señor, los pastores tienden a ser adorados o crucificados, a veces ambas cosas en el mismo día. En este proceso de altos y bajos, nuestra perspectiva se tuerce y nuestra resistencia a la tentación baja.

En el ministerio generalmente tenemos personalidades centradas en la gente. Nos preocupamos, escuchamos, y eso atrae a otros hacia nosotros y a nosotros hacia ellos. Nos vemos envueltos en las vidas de la gente, a veces en formas poco saludables. Más de la mitad de aquellos con luchas emocionales o mentales van primero a ver a su pastor. La mayoría de los pastores son hombres, y casi el 75% de los que vienen por ayuda son mujeres. A menudo estas mujeres vienen porque, precisamente, tienen profundas necesidades emocionales y vacíos de relación. Esta situación es difícil ya que tanto los pastores como los laicos rara vez están entrenados para entender la *dinámica sexual* envuelta en el ministerio.

Los ministros de tiempo completo a menudo planean sus propios programas, llenan ellos mismos su agenda. Les falta la responsabilidad propia de muchos trabajos seculares en que, de alguna manera, están más expuestos al control de otros. Así se crea soledad y se van permitiendo libertades que a veces favorecen una relación no sana. Los primeros candidatos para el pecado sexual son aquellos que están muchas horas fuera de casa, que se van de noche y viajan frecuentemente. El pastor evangelista es un caso típico. Estas son características de los líderes cristianos con éxito. A medida que van teniendo más demanda del público, no es de extrañar que trastabilen.

El excesivo énfasis contemporáneo en la juventud, la apariencia exterior y el éxito están entre los muchos factores que contribuyen al fenómeno de desorientación general sobre la vida y, a menudo, llevan a intereses extramaritales. El hecho de que tanta gente esté comprometida en aventuras hace más común la inmoralidad. Las restricciones sociales

se han roto y otras fuerzas favorables a la inmoralidad las han reemplazado. No debemos engañarnos al pensar que los cristianos son inmunes a todas esas fuerzas.

Por supuesto, las razones por las que la gente comete inmoralidad son más que sociales o circunstanciales. Cada pecado es el fruto de un árbol que tiene un largo sistema de raíces. La confesión y el arrepentimiento señalan el comienzo de un cambio, pero hay, a menudo, un largo camino por delante al tratar con los problemas de las raíces.

Este es uno de los peligros de la filosofía que dice «el perdón a la inmoralidad requiere de la restauración al ministerio». Muchos hombres y mujeres están siendo restaurados al ministerio cuando los problemas de raíz que los llevaron a su inmoralidad nunca han sido tratados. En muchos casos no ha habido suficiente tiempo para establecer una senda de pensamiento y vida correctos. Tales personas a menudo son bombas de tiempo morales, esperando volver a explotar.

¿Es inevitable la inmoralidad?

Una mujer me dijo: «Hay tanta inmoralidad entre los cristianos que vivo con un miedo constante. Si le ocurrió a otros más devotos que yo, roablemente me vaya a ocurrir a mí. Parece casi inevitable».

Dios no quiere que seamos orgullosos ni presumidos, pero tampoco quiere que seamos paranoicos. No tenemos que vivir cada día tambaleándonos en el borde de la inmoralidad o paralizados por el miedo de una caída repentina. En el contexto específico de buscar ser sexualmente puro y resistir la tentación sexual, el hombre sabio dice esto a su hijo:

«Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;
Guarda la ley y el consejo,
Y serán vida a tu alma,
Y gracia a tu cuello.
Entonces andarás por tu camino con fiadamente,
Y tu pie no tropezará.
Cuando te acuestes, no tendrás temor,
Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.
No tendrás temor de pavor repentino,
ni de la ruina de los impíos cuando viniere,
Porque Jehová será tu confianza,
Y él preservará tu pie de quedar preso»
(Proverbios 3:21-26).

Si caminamos diariamente con Cristo, estando alertas a lo que está ocurriendo en nuestras mentes y practicando pasos de justicia y sabiduría, entonces podemos seguir nuestro camino «con fiadamente» y «no tendremos temor».

Invitamos

*a los pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Todo material debe enviarse a:
Hugo M. Zelaya, Director
**CONQUISTA
CRISTIANA**

14914 Thorough Good Lane
Houston, Texas 77084 U.S.A.

*Publicaremos los artículos
en orden de presentación,
de acuerdo con los temas
de nuestro programa.*

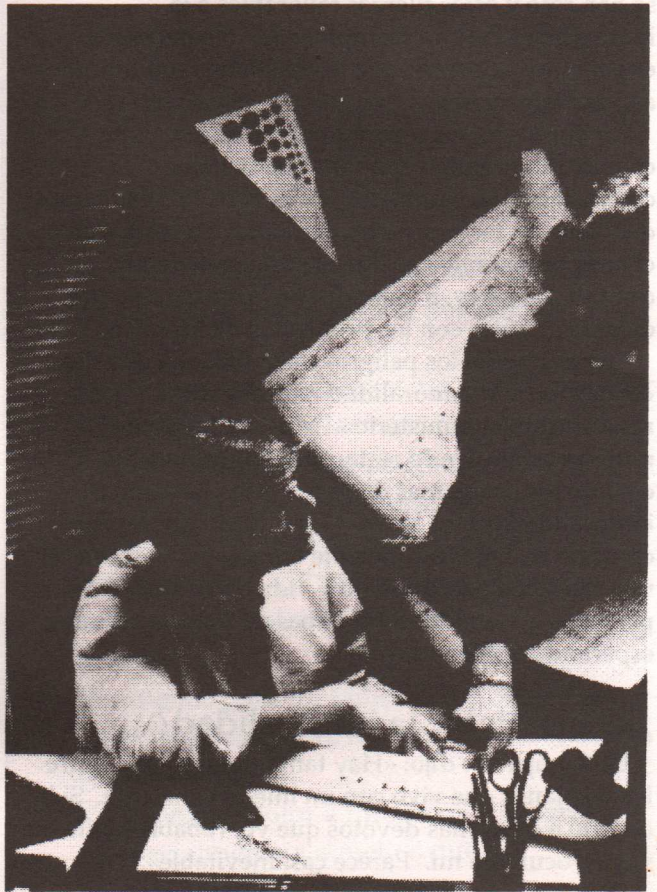
Pasos prácticos para cultivar la pureza... Ante la tentación sexual

1. Cultive su vida interior

A menudo aquellos que pecan han descuidado las prácticas regulares de meditación, adoración y oración: el devocional y el auto examen diario, disciplinas saludables que proporcionan alimentación a nuestras propias almas. La batalla por la pureza sexual se gana o se pierde no justamente en las ruidosas trincheras de las tentaciones del mundo, sino en casa, sobre nuestras rodillas.

Una agenda llena y actividad constante erosionan el alma. Las ocupaciones consumen nuestra capacidad de escuchar los avisos y percibir las señales de advertencia del Espíritu de Dios, de su Palabra y de su gente. La fatiga desorienta y nos hace insensibles a lo que realmente está ocurriendo en nosotros.

Aunque he encontrado que es esencial un tiempo de tranquilidad diario, para mí no es suficiente. Necesito mi tiempo en la Biblia y la oración; pero también necesito tiempo para leer un buen libro, hacer ejercicio, escuchar música, hablar tranquilamente con mi esposa tomando café, o andar en bicicleta y jugar con mis hijos, sin mirar el reloj. Esto no lo hago diariamente, pero no lo dejo de lado por más actividad que tenga. No puede ser siempre hora de cosecha; la tierra necesita descanso para renovarse.



Dios le dio a Israel no solamente un día por semana, sino varias semanas por año y aun un año cada siete para quebrar la rutina, para adorar y reflexionar y hacer inventario. Periódicamente tomo retiros, de toda la noche, para mí mismo o con mi esposa. En tiempos de gran necesidad me he ido una semana, a algún lugar solitario en que verdaderamente pueda concentrarme en Dios y meditar la solución que él quiere hacerme escuchar. Esto no es una vacación normal sino un tiempo en el cual el aire fresco, la falta de demandas inmediatas y la ausencia de ruidos dan claridad a la tranquila voz de Dios, tan fácilmente ahogada en las ocupaciones de la vida diaria.

Por supuesto, el tiempo con Dios no es simplemente un medio hacia la finalidad de la pureza sino un fin en sí mismo. No es un instrumento pragmático que usamos para resistir la inmoralidad, sino la fuente desde la cual fluye la santidad. Un tiempo regular, diario, con Dios es necesario pero no suficiente. Conozco obreros cristianos que han mantenido sus devocionales por años, pero sin embargo han hecho elecciones imprudentes que los llevaron a indiscreciones descuidadas, que pudieron haber evitado.

2. Cuide su mente

Un líder laico cristiano confesó: «Caí en esta relación adúltera sin advertencia previa. ¡Me vino "del cielo"». A medida que le iba haciendo preguntas pude percibir que realmente había cultivado su mente para la inmoralidad. Sus elecciones de alimentar su mente con imágenes inmorales lo transformaron en un adúltero que solamente esperaba la aparición de otra adúltera.

El pecado sexual nunca viene «del cielo». A menudo es resultado de un largo proceso en una mente susceptible al pecado y expuesta a un suministro inmoral.

«Siembre un pensamiento y cosechará una acción. Siembre una acción y cosechará un hábito. Siembre un hábito y cosechará un carácter. Siembre un carácter y cosechará un destino». Nuestros pensamientos son la trama con la cual tejemos nuestro carácter y destino. Debemos luchar activamente contra los pensamientos de impureza. Pero la clave no se reduce al dicho: «No voy a desear, no voy a codiciar». Eso a menudo tiene el mismo efecto que decir: «No voy a pensar en elefantes púrpuras». Debemos cultivar nuestros corazones y mentes con lo que es santo y puro. Estos pensamientos mejores desplazarán los otros (Filipenses 4.8).

No podemos evitar todos los estímulos sexuales, pero podemos evitar que echen raíces en nosotros. En los términos de Martín Lutero, «No puedes evitar que los pájaros vuelen sobre tu cabeza, pero puedes evitar que ellos hagan nido en tu cabello». También me gusta ponerlo de otra forma: «Si estás a dieta, no vayas a una confitería». Aléjate de los quioscos de revistas, negocios de video, publicidad, programas, imágenes, gente y lugares que te tientan a codiciar. «Huid de la fornicación» (1 Corintios 6.18). Nuestra primera tarea no es resistir sino huir. La Escritura lo destaca: «No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; apártate de ella, pasa» (Proverbios 4:14-15).

3. Tome precauciones cuando ministra

Necesitamos ser cuidadosos de dónde, cuándo y por qué nos reunimos con alguien del sexo opuesto. Hay un proceso de unión natural en la consejería que puede llevar a un sentido de intimidad de parte de uno o ambos. ¿Está esperando de forma especial sus citas con esta persona? ¿Cancela compromisos con otros o prefiere absoluta reserva para encontrarse con ella? ¿Se siente halagado cuando lo ven con ella en público? Cualquiera de estas pueden ser advertencias

de una relación impropia.

Un pastor descubrió que sus pensamientos estaban siendo continuamente atraídos hacia una compañera de trabajo, más que hacia su propia esposa. Después de meses de racionalizar el asunto, finalmente admitió que estaba buscando cualquier excusa para pasar largo tiempo con ella cuando una corta charla en la oficina de la iglesia hubiera sido lo mismo. Su regla empírica fue: «Me voy a encontrar con ella cuando sea necesario, sólo por el tiempo que sea necesario, únicamente en la oficina y, en la medida de lo posible, en presencia de otros». Con el tiempo su relación retornó a su estado saludable original.

Estoy a favor de las relaciones con el sexo opuesto, ya sean casuales o cercanas, pero a menos que tengamos una relación familiar bien definida —una persona es un «padre» o una «hermana» para nosotros en el sentido de 1 Timoteo 5:1-2—, tenemos que ser prudentes y tomar precauciones. Si verdaderamente lo buscamos, generalmente podremos encontrar alguien calificado del mismo sexo para aconsejar o ministrar a la persona. Si es necesario que un hombre se encuentre con una mujer, puede incluir a su esposa o a alguien más. Si usted elige aconsejar solo a personas del sexo opuesto instale su oficina cerca de lugares muy concurridos, mantenga la puerta de su oficina abierta o haga instalar una pequeña ventana en su puerta.

4. Discierna sutiles señales de atracción

Hay una mística sobre el ministerio espiritual que fascina a cierta gente. El respeto por un pastor, por ejemplo, puede aproximarse al temor reverencial. Es halagador para el ministro, especialmente cuando está curando heridas frescas propias, de la última reunión de diáconos, recibir atención de una mujer atractiva que obviamente lo admira y está pendiente de cada palabra que él dice. A menos que haya una clara conciencia de la naturaleza humana, puede ocurrir un proceso sutil pero poderoso de fusión de almas. Esto puede variar desde una atracción desarrollada lentamente hasta una «intimidad instantánea» que se acelera a un paso alarmante.

Debemos cultivar un sistema de detección temprana para localizar el peligro moral, antes de que nos envuelva. Recuerde esta gran verdad: una relación puede ser sexual mucho antes de ser erótica. Sólo porque no estoy tocando a una mujer, o sólo porque no estoy fantaseando encuentros eróticos con ella, no significa que no estoy comprometiéndome sexualmente con ella. A menudo lo erótico viene al final de la atracción sexual. Me consta que muchos obreros cristianos terminan en la cama con alguien no

sólo por satisfacer un deseo sexual; creen que realmente han llegado a amar a la persona.

5. Cuidado con pensamientos oscuros y la racionalización



Quando me encontré con una mujer para nuestra tercera cita de consejo, de repente descubrí que estaba interesada en mí. Lo que me alarmó fue darme cuenta de haberlo notado antes subconscientemente y disfrutarlo demasiado sin dedicarme a resolver el problema. Puesto que no estaba emocionalmente comprometido todavía y le daba una atención sana, fui tentado a racionalizar y descartarlo como sin importancia, «sabiendo», por supuesto, que nunca me iba a ver comprometido con ella, últimas palabras famosas de cualquier ingenuo; cada aventura comienza con lo «inofensivo». Sin embargo, decidí que ya no era la persona indicada para ayudarla, por lo que hice otros arreglos. Sólo Dios sabe, y no quiero enterarme, lo que hubiera ocurrido si hubiese permitido que continuase la situación sin prestarle la debida atención.

A menudo justificamos nuestros flirteos con el pecado sobre una base racional y aun supuestamente espiritual. Por ejemplo, un obrero cristiano no le contó a su esposa acerca de sus encuentros frecuentes con una mujer, aduciendo que no debía violar la confidencia de la consejería. Además, sentía que su esposa estaría celosa, sin ninguna razón, por supuesto, y por lo tanto ¿para qué trastornarla? Bajo la capa de profesionalismo y la sensibilidad hacia su esposa, siguió encontrándose con esta mujer en secreto. El resultado fue predecible.

Un pastor había estado luchando con pensamientos de deseo hacia una muchacha universitaria de su iglesia. En vez de llevar sus luchas solo con el Señor,

con un hermano maduro o su mujer, ¡las llevó a esta muchacha! La invitó a almorzar para hablar con ella. Citando el mandamiento bíblico de confesar nuestros pecados y arreglar las cosas con la persona que hemos ofendido, le dijo: «He estado teniendo pensamientos lujuriosos contigo, y sentí que necesitaba confesártelos». Incómoda pero halagada, la chica comenzó a abrigar sus propios pensamientos hacia él. Terminaron sexualmente comprometidos.

¡Recuerde que todo esto vino por lo que el pastor pensó era una decisión obediente y espiritual para encontrarse con la muchacha! El mal uso de la Escritura y la violación de las reglas de sabiduría y sentido común muestran cuán increíblemente oscuros y poco confiables pueden tornarse nuestros pensamientos. ¡Cuánto necesitamos del consejo sabio y justo y la amonestación de otros! «Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, de que su iniquidad no será hallada y aborrecida» (Salmo 36:2).

6. Anticipe y evite las tentaciones sexuales

Es más fácil evitar la tentación sexual que resistirla. Como José huyó de la esposa de Potifar, así debemos apartarnos de las atracciones, lo cebos y anzuelos de la impureza. Cuando se trata de tentaciones sexuales, dice Dios, sea un cobarde (1 Corintios 6:18).

Quienes viajan a causa del ministerio están a menudo sujetos a una considerable tentación sexual. El hogar, la familia y la comunidad proveen ciertas restricciones naturales que no existen cuando se viaja; desafortunadamente, algunos viajan mucho precisamente porque sus vidas hogareñas son infelices. El anonimato y el tiempo libre significan una catástrofe para los débiles, los que enfrentan luchas, los solitarios y los heridos.

Conozco algunos hombres y mujeres de Dios que viajan frecuentemente, sin embargo tienen una consistente victoria en esta área. Pero también conozco muchos otros que necesitan viajar menos. Algunos deberían adoptar la costumbre, en cuanto sea posible, de quedarse en casas de familias cristianas, y nunca salir solos.

En una conferencia de hombres, pedí a varios de los que viajan que compartieran pasos útiles para resistir la tentación sexual. Uno que viaja con frecuencia nos contó que, durante años, su vida espiritual había sido ahogada por el hábito. Se quedaba en el mismo hotel tres o cuatro días, y tarde en la noche, cuando estaba solo y aburrido, prendía la televisión en una de esas películas que invariablemente destacan la inmoralidad. Después de años de perder tal batalla, hizo algo al respecto:

«Cuando me inscribo en el hotel, les pido en el mostrador que por favor saquen el televisor de mi habitación. Invariablemente, me miran como si estuviera loco. Luego dicen; «Pero, señor, si no quiere mirar televisión, no tiene que encenderla». Insisto amablemente y nunca tengo problemas. La inmoralidad ya no está al alcance de un botón de televisión. Lograr que saquen el televisor ha sido mi forma de decir: "Estoy hablando en serio sobre esto, Señor". Mi práctica durante un año ha sido la clave para la victoria contra la impureza».

Este hombre nos enseñó un gran principio: en momentos de fuerza, tome decisiones que van a evitar la tentación en momentos de debilidad. El anticipar la tentación y la elección de evitarla es a menudo la clave para llevar a cabo un contrato de pureza: «Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?» (Job 31:1).



7. Cultive y cuide su matrimonio

La comunicación matrimonial es crucial. Cada adulterio comienza con un engaño, y la mayoría de los engaños comienzan con secretos aparentemente inocentes: «Ella no necesita saber esto». Si está casado, evalúe regularmente su relación con su esposa. Esté atento a las señales rojas: descontento, poca comunicación y una pobre relación sexual.

Muchos líderes cristianos se mueven tan libremente en el mundo de las grandes verdades espirituales que, a menos que se preocupen de comunicarse diariamente, sus esposas se quedan afuera. Este desarrollo de dos mundos separados lleva a dos vidas separadas y a menudo es el primer paso hacia un adulterio con «alguien que me

entiende a mí y a mi mundo».

Pero vivimos en un mundo real y eso significa un mundo caído. La verdad es que aun en matrimonios cristianos y ministeriales podemos llenarnos de resentimiento, aburrimiento o dolor. Esto nos hace más vulnerables a la intriga y la excitación de una persona nueva, una relación fresca. La respuesta, sin embargo, no es una nueva persona, sino una fresca apreciación de la «vieja» persona, del *viejo hombre*. El aburrimiento puede superarse, y la atracción puede remozarse.

Un líder laico de nuestra iglesia admitió, ante un grupo de hombres, percibir que sus ojos se apartaban de su esposa. Ella ya no le atraía. Al darse cuenta que este no era el deseo de Dios, se comprometió a orar diariamente para que Dios hiciera que su esposa fuera la mujer más atractiva del mundo para él. Un mes después la oración fue contestada. Después de oír su historia, otro hombre hizo lo mismo y también vio resultados sorprendentes. Sus matrimonios son mejores ahora que lo que han sido en años.

A veces nuestros problemas matrimoniales necesitan ayuda externa. Sin embargo, muchos obreros cristianos son demasiado orgullosos, tercamente se niegan a admitir sus luchas, para pedir consejo, hasta que después caen en la inmoralidad. Si su matrimonio o vida personal está tambaleándose, busque ayuda ahora, antes de que haya más daño. El costo, a corto plazo, de tragar nuestro orgullo es mucho menor que el costo, a largo plazo, de no hacerlo.

Provéase de libros, grabaciones, videos y seminarios que mejoren su matrimonio. Cuando mi esposa y yo fuimos a un fin de semana de Encuentros Matrimoniales Cristianos, nos sorprendimos al descubrir algunas de nuestras diferencias en perspectiva y sentimientos verdaderos en ciertas áreas. Aunque no eran grandes en ese momento, podrían haber causado problemas más serios en el camino si se hubieran dejado sin atención.

8. Sea honesto con su esposa

Después que comenté algunos de estos problemas en una conferencia, una mujer se acercó y me contó su historia. Un año atrás su esposo había venido a ella llorando, confesando su atracción hacia una mujer cristiana con la que él trabajaba. Estaba bajo tentación constante y sentía resbalarse. Se comprometió a retroceder en esa relación y le pidió a su esposa que por favor entendiera y orara por él. Al principio ella se sintió herida pero se dio cuenta que necesitaba ayudarlo más que sentir pena por sí misma.

¿El resultado? No solamente él salió de la relación,

sino que a través del apoyo de su esposa se acercaron mucho más que antes. Con lágrimas ella me dijo: «Hace dos meses mi esposo murió de repente. Sé que si no hubiera sido honesto conmigo esa noche, hubiera terminado en una aventura con la mujer, y quizás me hubiera dejado. Hubiese muerto en pecado, y me habría pasado el resto de la vida lamentando su aventura. Pero no ocurrió así. Sus últimas palabras para mí fueron: "Te amo", y sé que era verdad, lo había probado con sus acciones. Cada día agradezco al Señor que puedo pensar en él con pleno respeto y admiración por haber amado a Dios y a mí lo suficiente como para ser honesto en sus luchas».

La lujuria prospera en lo secreto. Nada desanima la codicia tan efectivamente como el desenmascaramiento. La comunicación honesta entre el marido y la mujer los hará aliados, no adversarios. A demás del dolor inicial al discutir la tentación sexual, habrá también alivio inmediato. Tampoco es siempre necesario mencionar nombres específicos y los cónyuges pueden ahora entender mejor a sus parejas, orar por ellos más efectivamente y ser más sensibles a sus necesidades. Todo esto los va a acercar.

9. Comparta regularmente con quienes lo consideran responsable



De nada se habla más y se practica menos que de ser «responsable». Aquellos dotados y activos en el ministerio pueden ser notoriamente orgullosos e independientes. Cuanto más prominentes se vuelven los líderes, más necesitan responsabilidad; sin

embargo, a menudo carecen de ella. En varios casos que comprometían a líderes cristianos, es notable que muchos a su alrededor sabían de su inmoralidad o por lo menos conocían las acciones obviamente indiscretas e imprudentes que los llevaban a ella. Sin embargo, no tuvieron el coraje o convicción para confrontar a estos líderes. Quienes los rodean piensan: «¿Quién soy yo para preguntarle si es una elección sabia la que está tomando?».

Como obreros cristianos, muchas veces estamos hombro a hombro con nuestros compañeros de trabajo, pero rara vez cara a cara. Muchos pastores de pequeñas iglesias se sienten aislados, y aun los de iglesias grandes, con tantos líderes, son, generalmente, *Llaneros solitarios* (sin tener al indio con ellos) cuando se trata de enfrentar sus luchas morales.

En nuestra iglesia tenemos siete ministros a tiempo completo y varios de medio tiempo. Desde hace cuatro años dedicamos las dos primeras horas de nuestra reunión semanal de obreros para compartir luchas personales y alegrías. En el proceso, a menudo nos contamos dónde están nuestras vidas espirituales y las luchas por las cuales necesitamos oración y ayuda. Abordamos persona por persona, para asegurarnos de que nadie sea dejado por fuera. Preguntamos: «¿Cómo te va?», y si las respuestas son vagas o algo parece mal, vamos más profundamente.

Esta práctica es arriesgada; implica confiar su reputación a otros y abrirse a sí mismo para un examen, y aun exponerse a las críticas. En realidad, lo que resulta es generalmente un estímulo positivo. Los riesgos son pequeños comparados con las recompensas. A diferencia de muchos pastores, no nos sentimos solos en el ministerio. Conocemos las imperfecciones de cada uno. Estas horas de rendir cuenta se han convertido en terapia semanal, y no importa cuán llena esté la agenda, nos comprometemos a mantenernos en contacto con la vida interior de cada uno.

Después de varios años, sin embargo, decidí que para mí tal práctica no era suficiente. Nuestras reuniones de personal son lo suficientemente grandes como para permitirnos fingir, deslizarnos por la tangente y escapar del relato real.

Comencé un grupo fraternal con dos pastores de otras iglesias. Se inicia cada semana con un pasaje de la Escritura que hemos memorizado. Luego cada uno de nosotros, por turno, responde varias preguntas clave: ¿Cómo te va con Dios, con tu pareja, con tus hijos? ¿Qué tentaciones estás enfrentando y como estás tratando con ellas? ¿Cómo ha sido esta semana tu vida de pensamientos? ¿Estás viviendo para Cristo sólida e íntimamente? ¿Has estado pasando tiempo regular en la Palabra y la oración?

¿Con quién has estado compartiendo el Evangelio?
¿Cómo podemos orar por ti y ayudarte?

Después de unas pocas reuniones, los colegas expresaron que estos eran los 90 minutos más significativos de su semana. Uno dijo: «He llegado a conocerlos en un mes como no he conocido a la gente con la que estoy desde hace 10 años». Nuestro versículo clave es Proverbios 27.17: «Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo» y hemos visto esta realidad una y otra vez.

Tanto el grupo de la iglesia como este último tienen su propia personalidad, pero la clave es volver a las preguntas básicas. ¡A menudo las mejores preguntas son las que menos queremos responder! Escriba esas preguntas y póngalas en su agenda cada vez que se encuentren. Un autor sugiere que la última pregunta de la lista sea: «¿Ha mentido en sus respuestas?».

Aun estos simples y espontáneos intentos de tener que rendir cuentas pueden producir resultados sorprendentes. Cierta vez, pasé horas de tentación sexual. Finalmente llamé a un hermano con quien iba a desayunar la mañana siguiente y le dije: «Por favor, ora por mí, y prométeme preguntarme mañana por la mañana lo que hice hoy». Estuvo de acuerdo. Apenas colgué, la tentación se fue. ¿Por qué? Me gustaría decir que fue porque soy tan espiritual, ¡pero la verdad es que no había forma en que pudiera enfrentar a mi amigo la mañana siguiente y tener que decirle que había pecado! Si esto es una muleta, está bien. ¡Cuando se trata de combatir la tentación, necesito toda la ayuda que pueda recibir!

10. Sea rápido para confesar y arrepentirse

Debemos mantener cuentas cortas con Dios. Cuando pecamos, debemos confesarlo enseguida. De otra manera, perdemos sensibilidad a él y podremos ir un paso más allá la próxima vez antes que nuestra conciencia embotada se oponga. La confesión retardada es lo peor después de la no confesión. «El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia» (Proverbios 28:13).

Todos los pecados deberían ser confesados a Dios, y algunos a otros; «confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros» (Santiago 5:16). Que un pecado sea confesado o no a otros, y si es así, a quiénes, depende de quién sea el afectado por el pecado, quién sabe o sospecha el pecado y quién está en posición de ayudar a evitar repetirlo. Cualquier inmoralidad tiene un efecto significativo en todo el cuerpo u organización (1 Corintios 5:6). Si otros se han dado cuenta de mi pecado, pueden haberse sentido heridos por eso o peor aún, desensibilizados

al pecado ellos mismos. Cuando un pecado es público, entonces es apropiado que la confesión sea pública.

Hay un estándar más alto para aquellos que están en el ministerio, y la exposición pública es un precio que debe pagarse a menudo (1 Timoteo 5:20). Uno de nuestros pastores dijo sobre la importancia de la confesión pública: «Si alguna vez cometo una inmoralidad, quiero saber que tendré que enfrentar al cuerpo de nuestra iglesia. Quiero saber que mi reputación se arruinaría. No quiero que sea quitado ningún freno». Habiendo visto los efectos purificadores de las confesiones públicas de dos líderes laicos en la historia de nuestra iglesia, estoy más convencido de la importancia de tales acciones. Aunque mi cónyuge pueda no darse cuenta de mi pecado, ha sido sin dudarle afectada por él. Si no lo confieso, la engaño dos veces: primero con el pecado en sí mismo, y segundo por no permitirle perdonarme o responder en la forma que ella elija. Si he violado mis votos matrimoniales, es ella la que debe decidir si va a perdonarme. Cualquiera que viva con miedo de que su cónyuge algún día descubra la verdad no está viviendo como Dios quiere que viva.

11. Evaluación del costo

Me encontré con un hombre que había sido un líder en una organización cristiana hasta que cometió adulterio. Le pregunté: «¿Qué se hubiera podido hacer para evitar esto?». Hizo un pausa de sólo un momento, luego dijo con dolor: «Si hubiera sabido realmente, si hubiera pensado en lo que me costaría a mí, a mi familia y a mi Señor, creo honestamente que nunca lo hubiera hecho».

Años atrás, junto a mi copastor y amigo, hicimos una lista de todas las consecuencias específicas que podíamos pensar de lo que resultaría de nuestra inmoralidad. Las listas fueron devastadoras, y a nosotros nos hablaron más poderosamente que cualquier sermón o artículo sobre el tema.

Periódicamente, en especial cuando viajo o cuando estoy en momentos de tentación o debilidad, leemos esta lista. En forma personal y tangible trae la ley inviolable de Dios de elección y consecuencia. Descubrimos que cuando empezamos a pensar sin claridad, el hacer revisión de esta lista nos vuelve a la realidad, a la necesidad de temer a Dios y a las consecuencias del pecado.

En un recuadro aparte publicamos una versión editada de la lista. Recomiendo que usted la use como base para escribir la propia, agregando aquellas otras consecuencias que serían únicamente suyas. La idea, por supuesto, no es enfocar el pecado, sino las

consecuencias del mismo. De este modo nos animamos a enfocar al Señor y a tomar pasos de sabiduría y pureza que puedan evitar el que caigamos.

12. Cómo ganar la batalla

Satanás conoce demasiado bien las fisuras en las armaduras de los guerreros cristianos más poderosos, ¡para qué mencionar al resto de nosotros! El enemigo no malgasta sus flechas, arrojándolas inofensivamente en los lugares más fuertes de nuestra armadura espiritual. Su objetivo es mortal y se dirige a nuestros puntos de mayor vulnerabilidad, los que él ciertamente va a atacar.

A medida que me examino con dureza a mí mismo y a mis hermanos y hermanas en el ministerio cristiano, a veces me alarmo de lo que veo. Algunos de nosotros nos hemos vuelto presuntuosos y moralmente blandos. A veces somos espantosamente débiles en nuestro ejercicio de la pureza sexual. Observamos y escuchamos y a veces hasta nos divertimos con las sugerencias y la inmoralidad, y sutilmente adoptamos los valores del mundo en vez de los de la Palabra. Empezamos a pensar como el mundo. No es de extrañar entonces que terminemos actuando como él.

La risa de Satanás

Es hora de echar una mirada más cercana a nuestras mentes, nuestro lenguaje y nuestras acciones. Piense honesta y cuidadosamente: ¿Es la susceptibilidad a la impureza sexual la grieta en mi armadura? Si es así, seguir la guía de este artículo puede ser más que una buena precaución, puede realmente *salvar su vida*, su familia y su ministerio de la ruina. Puede salvarlo de tener que oír lo que ha perseguido a incontables de miles en el ministerio: la risa de Satanás.

Estamos en la batalla más fiera y estratégica que haya peleado cualquier Alejandro o Napoleón. Nadie se prepara para una batalla que no conozca, y nadie gana una batalla para la que no se haya preparado.

Mi lista de consecuencias:

- Arrastrar la reputación de Cristo por el barro.
- Tener que mirar a Jesús, algún día, en el juicio, cara a cara y decirle por qué lo hice.
- Herir a mi mejor amiga y fiel esposa.
- Perder el respeto y la confianza de ella.
- La posibilidad de que pudiera perder a mi esposa e hijos para siempre.
- Herir y perder la confianza de mis amados hijos. «¿Por qué escuchar a un hombre que traicionó a mamá y a nosotros?»
- Vergüenza para mi familia. «¿Por qué tu papá ya no es pastor?». Los comentarios crueles de otros.
- Vergüenza y dolor a mi iglesia y amigos, y especialmente a aquellos que he llevado a Cristo y discipulado. Haga una lista de nombres.
- Pérdida irrecuperable en años de testificar a mi padre.
- Darle gran placer a Satanás, el enemigo de Dios.
- Posibilidad de contraer una enfermedad de transmisión sexual (gonorrea, sífilis, herpes o SIDA), contagio a mi esposa, embarazo (con sus implicaciones personales y financieras, incluyendo un recordatorio de por vida del pecado para mí y mi familia).
- Pérdida de auto estima, desacreditando mi propio nombre, y acarreando vergüenza e incomodidad por toda la vida sobre mí mismo.

Estas son menos de la mitad de las consecuencias de mi lista. Si repitiéramos más a menudo los desagradables y abrumadores resultados de la inmoralidad, estaríamos más propensos a evitarla.

Raíces

Por Jorge Luis Soto Gould

Desde mi niñez, recuerdo muy bien que viví encasillado por ciertos términos separatistas. Cuando se aplicaban a los creyentes de aquel entonces, nos presionaban tan fuerte que realmente hacían sentirse a las personas aludidas como si fueran de segunda clase. Me refiero a la década de los cincuenta y primera parte de los sesenta.

Mi familia materna profesaba con hidalguía la poca fuerza del "protestantismo", calificativo que también me persiguió.

Quienes intentaban averiguar sobre nuestras raíces espirituales, martillaban con más tenacidad en nuestros orígenes con Lutero. Desde la perspectiva religiosa, y con picardía persecutoria, querían que nos desplomáramos de nuestro fundamento exclusivo en Jesucristo, afirmando con saña que éramos criaturas excomulgadas. Tal expresión, creída profundamente por el acusador, le asignaba al cristiano nacido de nuevo un lugar con los perdidos, por abrazar la fe de la gracia expresada en Romanos 1:17.

Fue la fe inmovible de mi abuela Rafaela, y la valentía de mi madre Lelita, la primera ya está con el Señor, y la segunda todavía me enseña a su fiel Redentor, que nunca pudo el mundo ni la religión de hombres socavar mi revelación del Invisible.

La fe que heredé de mi padres y abuelos maternos, la identifico con la que enseñó el apóstol Juan en su primera epístola, donde afirma:

«Porque todo lo que es nacido [raíces] de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1 Juan 5:4).

En otros aspectos, puedo recordar que era un neófito, pero en lo espiritual estaba seguro de que mi llamado era del cielo; corrí al calor de los que ya tenían surco hecho en el ministerio, y me encontré con muchos líderes que gustan de estudiar a Dios, pero que pocos le obedecen. Pude captar un principio que logró darme una verdad muy fuerte y caló hondo en mi corazón: "A Dios no se le estudia, a Dios se le obedece". Me gustaría optar por la fe de Abraham que, sin Biblia, logró obedecer a su Dios, a pesar de que todos los pronósticos estaban en contra suya. La raíz de Abraham estaba en su Dios, por ello rehusó los bienes del rey de Sodoma, pues sabía claramente quién era su bendición (Génesis 14:21-22).

Para sorpresa mía y de los que ignorábamos que dentro del Reino teníamos otra división, aparte de los clásicos pentecostales y los no "bulliciosos", me llegó la información de otras raíces. Descubrí que deberíamos escoger entre ser calvinistas o identificarnos con el

pensamiento de los arminianos. ¡Dios mío! ¿Cuál sería mi raíz en ellos? Resulta que el calvinismo sostiene lo que se conoce como "seguridad incondicional", con respecto a la salvación, y los arminianos afirman que esa seguridad es condicional.

Debo confesarles que no fue difícil para mí seleccionar mi casilla cuando en los momentos de decisión, ante la tentación, me encontraba con un texto como Romanos 11:22:

«Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.»

El Dios al cual sirvo me llevó, en mayo pasado, por tercera vez a Jerusalén. Una preciosa mañana, cerca de Betfagé, con una vista muy bella y clara hacia el Monte de los Olivos, ministraba a un grupo de costarricenses y hondureños, y representantes de otras naciones. Abrí Romanos 11 y, como alineando Dios mi corazón, me confirmaba mi raíz en él y en su pueblo Israel. Lo que debemos agradecer, aunque suena tan anticristiano, es que la desobediencia de los judíos y su rechazo al Mesías ha venido a ser la bendición para mí y para mi casa, destituida y bajo juicio, como la parentela de Rahab la ramera, que logra por fe adherirse a Israel, milagrosamente.

Romanos 11:12 explica que el pecado de ellos, al desobedecer al enviado del Padre, constituye ese acto en riqueza para el mundo gentil. Es a partir de ahí que entiendo más mi amor a ese pueblo, y por qué soy admirador de su tenacidad para enfrentarse al desierto y convertirlo en un bello jardín, como el que uno puede admirar cuando viaja hacia el Mar de Galilea, y logra apreciar el valle del Jordán, camino a Tiberias.

Oremos para que el Señor elimine el síndrome hitleriano que induce a exterminar al pueblo judío, el cual un día será salvo plenamente, según la promesa escrita en Romanos 11:1; 26-27.

Creo que estoy muy seguro de mis raíces, sobre todo cuando el apóstol Pablo sostiene (Romanos 11:24) que fuimos cortados los que ahora pertenecemos a la Iglesia de Cristo, del olivo silvestre (tinieblas), y contra naturaleza fuimos injertados en el buen olivo (Jesús), ¿cuánto más éstos (el pueblo de Israel) que son las ramas naturales, serán injertadas en su propio olivo, Cristo nuestro Rey?

Somos muy dichosos al saber que nuestras raíces no están sostenidas en posiciones humanas, sino en Aquel que permitió le abrieran su costado, para que de ahí emanara la redención del hombre cuando, bajo arrepentimiento sincero, se vuelve a Cristo con humildad de corazón.

El Rey Jesús nos bendiga. Δ

Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica, director de Intercesores por Costa Rica.

La calumnia

Gilberto Farfán O.

No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

Deuteronomio 5:20

Según el Diccionario Larousse, se entiende por calumnia "la acusación falsa contra la reputación de uno. *La calumnia es el arma de los cobardes.*"

Los falsos testimonios, la mentira, el chisme, la traición han sido el cultivo que ha dejado un saldo muy lamentable en la vida de muchos seres humanos con sus secuelas de frustraciones, cárceles, ruinas, resquemores, males de toda suerte y hasta la misma muerte.

En la Biblia Dios condena tales actitudes y menciona hombres que jugaron un papel muy importante dentro de los planes y designios del Señor, que fueron víctimas de la calumnia, pero por la fe vencieron a sus detractores y difamadores, porque la mano del Todopoderoso estuvo con ellos.

José

La historia de José es muy conocida y muestra su integridad personal, desde su juventud. Fue tratado con vileza por sus propios hermanos, causándole sufrimientos, penas y lágrimas ante tantas ingratitudes. En un recuento hecho sobre su vida, siglos después, el Salmo 105:19 recoge estas bellas palabras:

Hasta la hora que se cumplió su palabra, el dicho de Jehová le probó.

Entre las pruebas más grandes que soportó, sin duda alguna, fue la calumnia levantada por la innoble y malvada mujer de Potifar (vea Génesis 39). Este había puesto a José como mayordomo de toda su casa, pero su mujer al ver que José era «de hermoso semblante y bella apariencia... puso sus ojos en José y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso... Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella... »

Antes José había repetido "...¿Cómo haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?"

«Aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

»Cuando vio ella que le había dejado su ropa en



sus manos, y había huido fuera, llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces; y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió» (vs. 6-15).

Es muy elocuente la calumnia que esta mujer levantó contra José y cuando su esposo Potifar regresó a la casa, le repitió toda la farsa en tono tan dramático que convenció a todos con su astucia, e hizo que Potifar se encendiera en furor.

«Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel» (v.20).

Escribí en una ocasión la vida de José, en verso, de la siguiente manera:

Ismaelitas compraron
aquel dulce soñador
quien con profundo dolor
para Egipto fue llevado.
Por Potifar fue comprado
cuidando sus posesiones.
Pero las bajas pasiones
hicieron que una mujer,
tratara al muchacho aquel
con innobles intenciones.

Es bien conocido como este siervo de Dios soportó la calumnia y como salió victorioso de la misma. ¿Cómo tuvo que haberse sentido Potifar, un prominente oficial de la guardia personal de Faraón, al ver a José ocupando el puesto de Primer Ministro, investido por el propio Faraón con honores, autoridad y el anillo para sellar todo documento y transacción en nombre de Faraón?

Por supuesto, la sorpresa mayor tiene que haberla tenido aquella malvada mujer, al ver que su calumnia no había tenido los resultados que esperaba. ¿Por qué? Porque en los cielos tenemos a un Dios que hace justicia a sus escogidos.

David

David es otro ejemplo de un hombre que supo confesar sus pecados al Señor y derramar su alma

ante el Altísimo. Desde que fuera llamado, siendo aún muy joven, de una vida apacible en su noble trabajo de apacentar ovejas hasta llegar a ser rey de Israel, su vida pasó por muchas experiencias que se reflejan en sus Salmos.

También David tuvo que sufrir las inconsecuencias de sus propios hermanos cuando en momentos muy dramáticos para la nación de Israel, frente a los filisteos que tenían al gigante Goliat, lo vieron en el campo de batalla como un intruso. La Biblia dice que David era un varón conforme al corazón de Dios. (1 Samuel 13:14), sin embargo su hermano mayor dijo de él: "Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón..." (1 Samuel 17:28). Así razona siempre contra otros la mente llena de prejuicios. Pero Dios conoce y pesa los corazones (Proverbios 21:2).

David soportó, al máximo, la mala voluntad que le tuvo el rey Saúl. Su propia gente encabezada por Absalón se reveló contra él. Fue incomprendido por Mical, su esposa a quien amaba. Y para qué contar la cantidad de enemigos que le rodearon y que lo calumniaron. Dejemos que él mismo lo exprese:

De todos mis enemigos soy objeto de oprobio...
He sido olvidado... He venido a ser como un vaso quebrado. Porque oigo la calumnia de muchos.
(Salmo 31:11-13)

Sean vestidos de ignominia los que me calumnian; sean cubiertos de confusión como con manto. (Salmo 109:29)

David fue víctima de la calumnia, y aconsejó y afirmó:

¿Quién morará en tu monte santo? El que no calumnia con su lengua... (Salmo 15:1,3)

David pasó a la historia como rey, poeta, profeta y dulce cantor de Israel. Su aporte y legado en los designios de Dios ha sido tal que millares de millares hemos sido bendecidos y fortalecidos por su fe en el Dios eterno.

En cambio ¿qué fue de sus detractores y difamadores? Fueron todos avergonzados. Pedro dice: "Sean avergonzados los que calumnian..." (1 Pedro 3:16)

Jeremías

En la larga lista de siervos de Dios que fueron víctimas de la calumnia, el profeta Jeremías no podría faltar. Durante más de 40 años, Jeremías profetizó a su pueblo en medio de la oposición. Sus enemigos lo quisieron destruir, de distintas formas, al punto de llegar a expresarse "...yo era como

codero inocente que llevan a degollar..." (Jeremías 11:19)

Fue tanta la hostilidad contra su persona que quisieron matarlo para callar su mensaje y fue acusado calumniosamente de traidor, entre otras cosas. Sin embargo, su profecía tuvo fiel cumplimiento y el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia. Tuvo oportunidad de ir a Babilonia pero se quedó en Jerusalén, terminando sus últimos días en Egipto donde continuó profetizando.

Pablo

Su vida está llena de ricas experiencias y testimonios. Brilla por su conducta y fidelidad. Sin embargo, Pablo no escapó a la calumnia por parte de sus enemigos. "¿Y por qué no decir (como se nos calumnia...)" (Romanos 3:8).

Finalmente, fue condenado a muerte por su fe en Cristo, de la que Nerón era enemigo y calumniador. Nerón acabó arruinado moralmente, loco y quitándose él mismo la vida. En cambio Pablo terminó con un canto de victoria porque para él morir era ganancia. Había peleado la buena batalla de la fe y le esperaba una corona de justicia y de vida en Cristo Jesús. (Vea Filipenses 1:21 y 2 Timoteo 4:7).

¿Cuál ha de ser nuestra postura ante los difamadores? La que asumió Jesús frente a Caifás y frente a Pilato:

Mas Jesús callaba... (Mateo 26:63)


Pero Jesús no le respondió ni una palabra... (Mateo 27:14)

Resulta muy difícil que un verdadero siervo del Señor haya escapado de la crítica, la difamación, de ser víctima de la chismografía, los falsos testimonios. Se ha dicho con mucha razón que "los árboles que llevan más fruto son a los que más piedras le tiran".

¿Cuál es la receta eficaz que nos llena de consuelo, paz y confianza ante los ataques de la calumnia:

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos... (Mateo 5:11-12).

Gilberto Farfán Orta
Apartado 44
Sancti-Spíritus
Cuba 60200



Conquista Cristiana
la revista para líderes
que se capacitan
para la acción!
Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 12 • 1995 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

